SIN MÓVIL APARENTE

PABLO IGLESIAS SIMÓN

(Ante nosotros alguien que no necesariamente debería ser un hombre. Alguien que mira lo que nosotros no vemos.)

El paso de los coches.
Me relaja.
Siempre lo ha hecho.
Solía…
Podría ser éste.
No. No es él.
Solía…
De pequeño.
Sentarme a mirar pasar los coches.
Daba igual el lugar.
Daba igual desde donde mirarlos.
Simplemente imaginaba quién estaría dentro.
A dónde iría.
De dónde vendría.
Ir y venir.
¿Cuál era el motivo?
Algún motivo concreto tenía que haber.
Ahora, ése podría ser el mío.
Ése que está allí.
Agachado junto al depósito de su coche.
Gasolina sin plomo.
Qué postura más ridícula.
La postura de moda.
Wheaton, White Flint, Aspen Hill, Norbeck, Kensington, Washington…
Qué postura más ridícula.
No. Ése tampoco es.
No. Mi motivo.
Y alguno tenía que haber.
Alguno habrá.
Eso es lo que a mi me parecía.
Y ahora ellos no saben los míos.
No saben mis motivos.
Sólo simples conjeturas.
Yo era pequeño.
Y me gustaba mirar pasar los coches.
El movimiento.
Buscar su motivo.
Y ése de ahí.
El dependiente de la gasolinera.
Día tras día.
Hora tras hora.
Un motivo.
¿Será el mío?
Podría hacerlo.

Aún tengo buena vista.
La misma que tenía de pequeño.
Mirando pasar los coches.
Cuánto más grandes más motivos.
Más razones.
Oigo sirenas.
¿Vendrán aquí?
¿Seré yo su motivo?

No parece.
Pasan de largo.
Y el dependiente de esa gasolinera.
Ya me está pareciendo un motivo.
Y ése de ahí también.
De pie al lado de su monovolumen diesel.
De pequeño llegué a imaginar muchos motivos.
Y ninguno era el mío.
Para ir de un sitio a otro.
Hace falta un motivo.
Y él no es el mío.
No. Mi motivo.
Echa gasoil.
Y se va.
De pequeño.
Mirar pasar los coches.
Sólo ver.
Otro coche.
Éste de la policía.
No hay peligro.
En realidad nunca lo ha habido.
Les miro.
Les veo.
Y ellos a mi no.
No ven.
Se bajan los dos del coche.
Y no me miran.
Cualquiera de ellos podría darme un motivo.
O el dependiente de la gasolinera.
No puedo decidirme.
Aún no lo sé.
Otro coche.
Una mujer y un niño.
La mujer entra en la gasolinera.
Tras los policías.
Los cuatro ya dentro.
Se ponen a charlar.
Mujer. Policías. Dependiente.
Ellos dentro.
Y el niño fuera.
De pequeño…

Se ríen.
El dependiente hace la broma.
Se agacha de la forma que va siendo la norma en los últimos días.
Su motivo. Las risas de los policías.
Ríen del miedo que no comprenden.
Se ríen.
Y la mujer despreocupada.
Se suma.
El niño fuera.
Mirando pasar los coches.
Dentro la risa sin motivo.
De un motivo que muchos llevan buscando hace días.
Y ellos ríen. Y no comprenden.
Un dónut. Eso es lo que quiere el policía.
Un dónut. Y ríe.
Yo les doy un motivo.
Me creen el Yago que dictó "*Otelo*" a Shakespeare.
Y él ríe.
No lo ha entendido.
No me han entendido.
Y él ríe con un dónut en la mano.
"Sí, mi coche es ése, el de al lado de mi hijo"
Parece que ella ha dicho.
Saca su tarjeta de crédito.
El poli del dónut no para de reírse.
El niño fuera.
Y ella saca su tarjeta de crédito.
El niño me mira.
Y yo le miro.
Y ella saca su tarjeta de crédito.
"Sí, mi coche es ése, el de al lado de mi…"
Me mira.
Le miro.
De pequeño, un motivo.
El del dónut que no para de reírse.
"Sí, mi coche es ése, el de…"
El dónut.
Mi Bushmaster AR-15 de calibre 5,56
Las risas.
Me mira.
Es un motivo.
El mío.
Nos vemos.
"Sí, mi coche…"

Cae.
Le veo caer.
La tarjeta aún en la mano de su madre.
"Sí, mi coche es ése…"
Cae.

Cae el niño porque yo he querido.
Un motivo.
Gritos.
Y cae.
Ya no se ríen.
Y cae.
Ya me estoy yo yendo.
Y cae.
Me miran para buscarme.
Y él cae.
Buscan un motivo.
Y ese motivo cae.
Creen que construyo una trama.
Y ese niño cae.
Yo ya no estoy allí.
Ellos me buscan.
Y él aún cae.
Atrapados en mi trama.
Y él cae.
Intentan comprender.
Y ese niño cae.
Me buscan.
Y yo ya no estoy allí.
Se mueven.
Por un motivo.
El mío.
Aquél que debo tener.
Gritos.
Y él cae.
Sin motivo.
Y yo ya me fui.
Buscáis.
Y él ya yace.
Necesitáis una respuesta.
Y yo ya no la tengo.
Porque, señor policía.
No hay motivo.
No soy Yago.
Soy Dios.

Esta obra resultó **Finalista** del III Premio de Teatro Exprés 2002 y ha sido publicada en AAVV. *Teatro 8. El huevo, Susana Sánchez; I am not that I am, David Graus; La piedra, Paco Becerra; Sin móvil aparente, Pablo Iglesias*. Madrid: Asociación de Autores de Teatro, 2003. Págs. 37-44.